Comentario de música

Nuevo milagro en la Estación

Mario Córdova

La oportunidad de escuchar gratis y en vivo una obra sinfónico-coral tan monumental como el "Réquiem Alemán" de Brahms es algo que debe agradecerse de todo corazón. Si, además, la interpretan dos centenares de músicos de modo ejemplar sin recibir pago -sólo por amor al arte-, no cabe sino dejar que el alma exprese emoción y máxima admiración.

Puede pensarse que asistir a un evento de esas características es imposible. Sin embargo, una vez más se ha concretado ese verdadero milagro artístico en la tercera versión del "Concierto por la Hermandad" en la Estación Mapocho.

Esta mega quijotada organizacional, que en 2019 tuvo la Sinfonía "Coral" de Beethoven y en 2020 la Sinfonía "Resurrección" de Mahler, ante audiencias de varios miles, regresó tras un año de pausa pandémica con ese "Réquiem", siempre con el sello femenino de Alejandra Urrutia (dirección musical), Paula Elgueta (preparación coral) y Angélica Fanjul (producción general).

Repitiendo la fórmula de las ediciones anteriores, la orquesta y el coro, la gran masa interpretativa, actuaron sin nombre, por no constituir cuerpos estables, sino una sumatoria anónima de convocados que previamente postularon y luego se unieron al régimen de ensayos que culminaron en una única actuación.

Pero a diferencia de esas ediciones, en que el coro intervino sólo en los minutos finales, ahora con el "Réquiem Alemán" su participación creció al tope cubriendo absolutamente todo su extenso desarrollo y haciéndolo

IGNACIO MONTOYA.

"Concierto por la hermandad" se llamó el evento.

con muy buena calidad en precisión, equilibrios y afinación. Gran labor de Paula Elgueta al dar vida a un enorme canto grupal de voces de fugaz engranaje.

Mayor aún fue el trabajo de Alejandra Urrutia al enfrentar ese gran coro (100 voces) en permanente acción, ensamblado con una orquesta que también ella preparó con entera calidad para esta única ocasión.

El conocido verso que reza: "Las obras quedan; las gentes se van" es plenamente aplicable a este nuevo y milagroso "Concierto por la hermandad", pues a muy poco de su término, en que ya no hay música sonando, esa orquesta y ese coro se acaban. Quedan, claro está, más allá de la silenciosa partitura de la obra, aquellos excelentes intérpretes, sí reconocibles, que le dieron vida. Ellos son la gran directora Alejandra Urrutia y los solistas en tres de sus siete partes: Tabita Martínez (soprano) y Cristián Lorca (barítono), ambos magníficos. Queda a su vez la silenciosa Estación Mapocho esperando un cuarto milagro.